

*Si dejas que mi vida se llene
con lo urgente, probablemente nunca
tendré tiempo para lo esencial.*

Letters to Mary about Jesus

Acabo de pasar una hora en internet ocupándome de mails que por su naturaleza reclaman urgencia: estoy completamente de acuerdo con lo que dice Henri; la mayor parte de estas comunicaciones vía internet son correo basura o correos grupales, a menudo de gente cuyos nombres apenas conozco, transmitiendo chistes, historias sentimentales o incitando a la acción. No son ni personales ni esenciales. Paul Mc. Comas, un amigo escritor de Chicago, ha decidido mantenerse al margen de internet para no distraerse al escribir. ¡Le dije que eso era claramente una parte de su disciplina monástica! Yo también adoptaría un estilo de vida sin internet si no fuera imprescindible para mi trabajo.

Por eso es importante limitar el tiempo que le dedicamos. Por lo general leo los mails más tarde durante el día y utilizo mis energías creativas para escribir de mañana. Pero hoy tuve que imprimir un listado de direcciones que necesitaba para otra persona *inmediatamente*. Estando on line no resistí la tentación de borrar algunos de mis mails y anular otros sin abrirlos siquiera. Algunos pedían acción inmediata y, leyéndolos, me sentí asediado y alterado. Mirar la pantalla de internet casi ha eclipsado la maravilla del "outernet", la red del universo, que tuve el privilegio de admirar hoy, al ver salir el sol durante mis oraciones matinales.

Escribo todo esto para ilustrar el punto de vista de Henri. Discernir el espíritu de los hechos requiere decidir entre lo esencial y lo urgente. Es cierto que a veces lo esencial tam-

bién es lo urgente, como el profesor de Notre Dame que Henri cita en *Out of Solitude*, que se quejaba de todas las interrupciones a su trabajo hasta que se dio cuenta que las interrupciones eran su trabajo! Yo también descubrí que en el ministerio parroquial reaccionaba ante las situaciones que se presentaban en vez de comprometerme como quería.

Henri diferenciaba entre "reaccionar" y "responder", sugiriendo que la reacción viene de la mente y de las manos, mientras responder viene del corazón. Para no convertirnos en reaccionarios debemos dejar que los acontecimientos del día descendan de nuestra mente a nuestro corazón, igual que las oraciones de los Padres y Madres del Desierto. Es en el corazón, cerca de Dios, que podemos acceder a la perspectiva de lo que es vital y de aquello que no lo es. (Por supuesto que no todo merece tal descenso).

Un amigo de Hawai ha jurado no comer nunca más comida chatarra para valorar la experiencia de la comida, el preparar los alimentos (o esperar que sean preparados) sentado a la mesa, quizás con un amigo, saboreando la comida y dando gracias. Esto puede ser aplicable a todos los aspectos de la vida. Tener sexo no es hacer el amor, tener un trabajo no es tener una vocación, viajar por los canales de televisión haciendo zapping no es comprometerse con una historia. También podemos decir que muchas veces religión no es espiritualidad.

Cuando nuestra religión está preocupada con la ortodoxia, la moralidad o las políticas, es probable que se pierda la posibilidad de "saborear y ver qué bueno es el Señor" (Salmo 34,8)



AYÚDAME A VIVIR LA VIDA DE BENDICIONES QUE HAS PROMETIDO.